

Título: Capítulo 4: El Señor despierta a su siervo

Pasaje: Jonás 4

Iglesia Piedra Angular | 26 de Febrero 2023

Idea central: Dios nos ofrece un antídoto para el veneno de nuestro egoísmo: piedad por los demás.

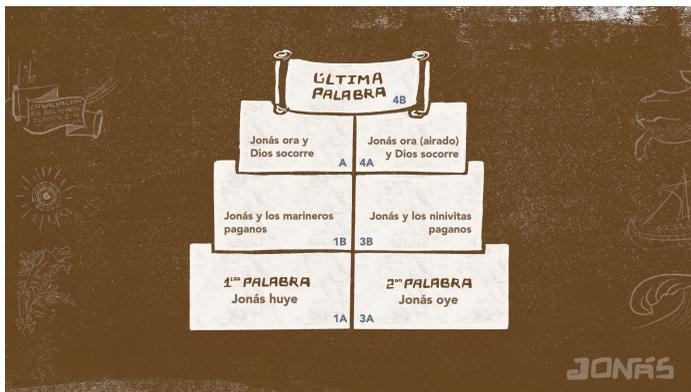
Saludar a la Iglesia. Despedir los niños. Buscar Biblias.

Yo como que no quería llegar aquí. No quería terminar Jonás. Qué bueno, pero qué malo, ¿verdad? Este libro ha sido una gran bendición para mí, y he disfrutado muchísimo nuestro tiempo con el profeta.

Y debo decirles que **todo lo que hemos leído hasta ahora nos ha estado preparando para esta mañana**. Cada capítulo tiene una contraparte en otro capítulo hasta hoy, y es así cómo hoy nos encontramos con la cumbre, con el final.

Permítanme que se lo explique. Antes de que leamos. Esto nos va a servir de **recordatorio** y de **preparación** para la lectura.

Pantalla 1



El capítulo uno, la primera parte, fue **la primera palabra** de parte del Señor. El Señor habló a Jonás, diciéndole que fuera a Nínive a anunciar destrucción. Jonás respondió, ¿haciendo qué? **Huyó** a Nínive.

Ese capítulo uno tiene su homólogo, su espejo, en el **capítulo 3**, cuando el Señor da una **segunda voz a Jonás**. Viene una segunda palabra de parte de Dios a Jonás, diciéndole que vaya a Nínive, pero esta vez **Jonás no huye, Jonás oye**.

Luego tenemos en la mitad mitad del 1 y la mitad del 3 **al profeta con los paganos**. Pero no termina como uno espera. En vez de destrucción: vemos **la conversión** de los marineros y la **conversión** de los ninivitas.

Dios usa al **profeta que no quiere ser profeta para salvar a los que no estaban buscando salvación.**

¿Y por qué? ¿Por qué?

Por el capítulo 2. **La salvación es del Señor.** En el capítulo 2 nos encontramos a Jonás orando al Señor desde el vientre del gran pez, una oración ortodoxa aunque un poco desviada. Y hoy vamos a ver la contraparte de esa oración en el capítulo cuatro, Jonás ora otra vez, en su ira.

Y hoy llegamos a la última palabra del libro. La séptima porción, que no tiene contraparte.

Así que, sin más, vamos juntos a Jonás cap.4. P. 945. Yo he titulado este sermón **“Dios despierta a su siervo”**. Y esta es la Palabra de Dios.

1 Pero esto desagradó a Jonás en gran manera, y se enojó. 2 Y oró al SEÑOR: «¡Ah SEÑOR! ¿No era esto lo que yo decía cuando aún estaba en mi tierra? Por eso me anticipé a huir a Tarsis. Porque yo sabía que Tú eres un Dios clemente y compasivo, lento para la ira y rico en misericordia, y que te arrepientes del mal anunciado. 3 Y ahora, oh SEÑOR, te ruego que me quites la vida, porque mejor me es la muerte que la vida». 4 Y el SEÑOR dijo: «¿Tienes acaso razón para enojarte?». 5 Entonces salió Jonás de la ciudad y se sentó al oriente de la misma. Allí se hizo un cobertizo y se sentó bajo la sombra de él, hasta ver qué sucedería en la ciudad. 6 Y el SEÑOR Dios dispuso que una planta creciera sobre Jonás para que hiciera sombra sobre su cabeza y lo librara de su incomodidad. Y Jonás se alegró grandemente por la planta. 7 Pero al rayar el alba del día siguiente Dios dispuso que un gusano atacara la planta, y esta se secó. 8 Y sucedió que al salir el sol, Dios dispuso un sofocante viento del este, y el sol hirió la cabeza de Jonás, así que él desfallecía, y con toda su alma deseaba morir, y decía: «Mejor me es la muerte que la vida». 9 Entonces Dios le preguntó a Jonás: «¿Tienes acaso razón para enojarte por causa de la planta?». «Tengo mucha razón para enojarme hasta la muerte», le respondió. 10 Entonces el SEÑOR le dijo: «Tú te apiadaste de la planta por la que

no trabajaste ni hiciste crecer, que nació en una noche y en una noche pereció, 11 ¿y no he de apiadarme Yo de Nínive, la gran ciudad, en la que hay más de 120,000 personas que no saben distinguir entre su derecha y su izquierda, y también muchos animales?».

Que el Señor bendiga su Palabra.

Vamos a ver este último capítulo en tres momentos, tres escenas, y cerraremos nuestro tiempo en Jonás con tres aplicaciones.

Pantalla 2

Y esta es nuestra idea central: Dios nos ofrece un antídoto para el veneno de nuestro egoísmo: piedad por los demás.

¿Listos?

Escena uno. Se abre el telón, y Jonás está molesto con Dios. V.1: **Pero esto desagradó a Jonás en gran manera, y se enojó. 2 Y oró al SEÑOR.**

En esta escena la Biblia desvela el **gran dilema en el corazón de Jonás**. Cuando dice “desagradó a Jonás en gran manera” lo que nos está diciendo es que *lo que Dios hizo era malo en gran manera para el profeta*.

Para Jonás, Dios se pasó de la raya.

¿Tú ves cuando uno dice “yo puedo perdonar lo que sea pero eso no?”. Eso es justo a lo que Jonás está apuntando aquí.

Por eso es que le dice en el v.3: “**mátame**”. Como le dijo a los siervos de Dios en el capítulo uno, a los marineros, “mejor tírenme por la borda”. Ahora le dice: Dios, es que si tú eres así, yo prefiero morirme.

- Si esto es lo que tú vas a hacer, mejor mátame.
- Si las cosas van a ser así...
- Si por esto es que yo voy a ser conocido...
- Mátame...

Pausa

Así de malo fue para Jonás lo que Dios acababa de hacer.

¿Y qué fue lo que Dios hizo? ¿Recuerdas el capítulo pasado?

Eso es lo bueno de leer la Biblia completa. Porque cualquiera solo lee el capítulo 4 y dice, “¡Oye, y qué fue lo que hizo Dios!”

Dios perdonó.

A un pueblo arrepentido.

Que resulta que...

Era Nínive.

Un imperio sanguinario, cruel, y eran los enemigos jurados de Israel.

Y Jonás ya **había profetizado victoria en contra de los enemigos de Israel**. El imperio asirio estaba en declive: este era el momento, pensaría Jonás, para que Dios los destruyera, no para que los avivara.

Y es así como el corazón de Jonás está atormentado, su mente está embotada. Es más, su egoísmo y su orgullo está tan confundido que el hombre le cita la Biblia a Dios como para darle un boche.

Oye, cuán bueno es Dios que no le mandó un rayo en ese mismo momento:

El profeta le cita la Escritura y le dice, ¡A DIOS! **“V.2 Yo sabía... yo sabía que tú eres un Dios clemente y compasivo, lento para la ira y rico en misericordia, y que te arrepientes del mal anunciado”**.

- Mira, si hay un momento donde toda la raza humana debió ser destruida era ese. El único momento que a mí se me ocurre más deshonroso es la muerte de Cristo.

- **Porque de verdad que Jonás se compró todos los tickets de la lotería del juicio divino, y ese día era la rifa.**
- **¡Peleándole a Dios por ser compasivo!**
 - ¡El hombre que llegó ahí por una ballena que lo vomitó por necio!
 - ¡Por unos marineros paganos que lo tiraron de un barco por desobediente!
 - ¡Y le está peleando a Dios por compasivo!

Y Dios, que es clemente y compasivo, solo le dice “¿Tienes razón para enojarte?”.

Así se cierra el telón en la primera escena, Dios pregunta y Jonás calla.

Pausa

Escena dos. Empieza con el v.5:

5 Entonces salió Jonás de la ciudad y se sentó al oriente de la misma...hasta ver qué sucedería en la ciudad.

“A ver qué va a pasar”

Como si él no supiera.

Dice el capítulo pasado:

Una ciudad entera, más de cien mil personas, con sus animales, entraron en ayuno.

- La ciudad se paralizó:
- nadie comió,
- nadie bebió.
- Todo el mundo clamó al Señor con fuerza.
- Este era un avivamiento estatal; Dios se estaba moviendo como nunca.
- **En toda la ciudad de Nínive solo había una persona que no estaba buscando a Dios: y era el profeta de Dios. Por eso él salió de la ciudad.**

Pausa

¿Tú crees que la gente no se dio cuenta cuando Jonás se fue de la ciudad?

- No había una audiencia más receptiva en toda la tierra que los ninivitas.
- Como yo lo veo, **esta es una conjetura mía**, la gente quería escuchar más de Jonás.
- Yo me imagino a la gente pidiendo conocer más de ese Dios que Jonás predicó.
- Pero Jonás dijo “yo cumplí ya: yo hice lo que me toca, yo me voy”.
- Jonás se ha puesto por completo **las vestiduras del hermano mayor** en la historia del hijo pródigo, que en verdad son Los Hijos Pródigos.
- Por eso se ha quedado fuera.
- El Hermano Menor ha regresado:
- El mayor está molesto y ha salido de la ciudad.

Y este es el momento donde yo necesito que nos vayamos a una tangente, que es vital. **Yo no quiero que veamos a Jonás como un villano, muy lejano a nosotros**, y nos perdamos de la lección para hoy.

- Recuerden: Jonás es un profeta. Profeta del Señor, que ha velado por los intereses de Israel.
- Y recuerdan que Nínive era ciudad clave del reino de Asiria. Por la gracia de Dios, este libro nos muestra un avivamiento y arrepentimiento de la ciudad completa.
- Ahí acaba el libro, pero ahí no acaba la historia de Asiria.

Vamos a ponernos en los zapatos de Jonás. Este libro sucede entre el años 780 y 750 antes de Cristo. Lo que vamos a leer ahora ocurrió una generación después, en 722. **2 Reyes 17:6** p. 388. **Deja un dedo** en Jonás 4, pero vamos a Reyes.

6 En el año noveno de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria y se llevó a Israel al destierro en Asiria, y los puso en Halah y en Habor, río de Gozán, y en las ciudades de los medos. 7 Esto sucedió porque los israelitas habían pecado contra el SEÑOR su Dios...

¿Tú leíste?

- Es fácil pensar en Jonás como un simple necio o terco, pero **Jonás conocía el pecado de su pueblo, y conocía el poder de Asiria.**
- Él sabía el peligro en el que estaba Israel.
- Y él sabía que si Asiria era destruida, su pueblo podía permanecer.
- Pero si Dios los perdonaba, e Israel no se arrepentía de Su maldad, Israel podría perecer.

Equivocado como estaba, y lo estaba, Jonás no estaba loco. Él tenía sus razones. Como el hermano mayor en la historia de los Hijos Pródigos: estaba equivocado, pero tenía sus razones.

Y Como el Padre, Dios también iría en búsqueda de su profeta pródigo. Vuelve allí. P. 945. **Jonás 4:6.**

6 Y el SEÑOR Dios dispuso que una planta creciera sobre Jonás para que hiciera sombra sobre su cabeza y lo librara de su incomodidad. Y Jonás se alegró grandemente por la planta.

El Señor dispuso la planta igual como dispuso el gran pez. Esta es una muestra del corazón piadoso de Dios para con sus criaturas. Jonás, está incómodo por el sol, y Dios dice: “déjame cuidar a mi hijo”.

Él sabe que Jonás no puede ver la foto completa, y como un padre se compadece de sus hijos, así se compadece el Señor de su creación.

Y entonces dice que Jonás “se alegró grandemente” por la planta. La misma sintaxis de “desagradó en gran manera” lo que Dios hizo.

¡Esta es la primera vez que Jonás está feliz en su libro!

Hasta que se le va la planta.

Y entonces se desmorona. Se le va Israel, se le va lo de profeta, Se le va todo. El hombre tiene *un breakdown*, un quebranto emocional grandísimo aparentemente por una planta.

Pero el chikyshow externo de Jonás es una muestra del rompimiento interno del profeta. Si tú le preguntabas qué le pasaba, él ni te hubiera podido explicar. **Él no puede entender su mundo emocional porque él ha perdido su sumisión a Dios.** Como él ha decidido no someterse a los planes de Dios, todo dentro de sí está desordenado.

Y es que:

Pantalla 3

El entendimiento de Dios sirve como sistema óseo de nuestro mundo interior. Cuando quitas al Dios bueno y soberano de su lugar, toda tu vida emocional, mental, y espiritual se desmorona.

Jonás en el capítulo cuatro es una muestra de un hombre totalmente destruido. No tiene estructura ósea, no tiene los huesos en su lugar. Él ha quitado a Dios de su lugar, y él se está desmoronando.

Pausa

Se cierra el telón, con Jonás molesto, y con Dios listo para confrontar a su profeta una última vez.

En la tercera y última escena, Dios repite la pregunta. V.9 «¿Tienes acaso razón para enojarte por causa de la planta?».

Y aquí, como el profeta está hablando (a diferencia de la vez pasada), Dios le hace una jugada de esas que solo Él sabe hacer.

Hay que leerlo otra vez:

V.10 «Tú te apiadaste de la planta por la que no trabajaste ni hiciste crecer, que nació en una noche y en una noche pereció, 11 ¿y no he de apiadarme Yo de Nínive, la gran ciudad, en la que hay más de 120,000 personas que no saben distinguir entre su derecha y su izquierda, y también muchos animales?».

Wao.

Hay algo muy común que nosotros hacemos, y es que nosotros para racionalizar, no hablamos de individuos sino de grupos, y entonces tratamos esos grupos como objetos.

- Por ejemplo, nosotros los dominicanos hablamos de “el problema haitiano”,
- para no hablar de “los haitianos”
- y así no hablar de “un haitiano”
 - que vive cerca de nosotros,
 - un ser humano creado a imagen de Dios,
 - y que puede también representar una situación para nosotros como individuos, como familias, y como nación.

Jonás, como judío, ha estado haciendo lo mismo con los gentiles en general, y con los ninivitas en particular. En su mente, *ellos son “Nínive”*.

- “Los ninivitas”.
- Los sanguinarios.
- Los enemigos de Israel.
- “Esa gente”.
- “De allá”.

Pero, “la planta”. La planta fue personal para él. La planta fue cercana. La planta lo protegió. La planta lo cubrió. Él y la planta tuvieron una relación cercana.

Por 24 horas.

Y Dios le está diciendo:

- Jonás... tú estás hablando de “los ninivitas” como que fuera un grupo aéreo de cosas.
- Jonás... esas son personas. Esas son historias.
- Esos son perdidos, tan perdidos espiritualmente que no saben ni distinguir el bien del mal.
- Esos son personas pecando a diestra y siniestra, sí, sin duda.
- **Y que yo cree.** Que yo entretejí en el vientre de sus madres.
- Y entretejí a sus madres.

- Que yo estuve ahí en todo el proceso. ¿Y tú crees que eso no me va a mover el corazón?
- ¿Que no va a afectarme profundamente –**que es lo que significa piedad**– lo que les suceda?
- **Tú crees que yo me voy a despegar de sus vidas solo porque son pecadores?**
- **¿Tú crees que yo mando fuego y yo no siento su dolor?**
- Jonás ellos no son “los ninivitas”, ellos son Arbella y Daniyel y Moisés y Bartolomé.
- Yo me sé sus nombres, yo me sé sus historias, ¿tú crees que para mí destruirlos es cualquier cosa?
- Oye, Jonás, si te dolió la planta, piensa por lo menos en los animales de allá. ¿Eso no te saca de tu egoísmo? Ya que eres tan eco-friendly, piensa al menos en las vacas y los burros y los camellos, que también van a sufrir la destrucción de la ciudad.

Y entonces se cierra el telón, con un signo de interrogación. Sin saber cómo reaccionaría el profeta pródigo.

Apuntándonos a un Dios compasivo y clemente y que quiere un pueblo lleno de piedad.

Pantalla 4

Tres aplicaciones:

- 1) Es mejor orar que callar
- 2) Nuestra historia la cuenta el Señor
- 3) La misericordia de Dios es inexpugnable

A) Es mejor orar que callar

Aunque por momentos no lo parezca, el Jonás del capítulo 4 está en un mejor lugar que el del capítulo 1.

¿Sabes por qué? Porque en el capítulo 1 Jonás huye de Dios y en el 4 él clama a Dios. Él está en la presencia de Dios.

Es mucho mejor desnudar nuestra alma delante del Señor que esconder nuestra alma del Señor. Solo en una de esas dos estamos “delante del Señor”, y es en Su presencia que podemos ser cambiados.

- Aquí él está oyendo de Dios directo.
- Él está siendo instruido por Dios.
- Él está siendo corregido por Dios.
- Y eso es mucho mejor que estar durmiendo en un barco –también deseando la muerte, pero sin decirlo a nadie.

Así que, hermano, si tú estás luchando con Dios, no luches callado. No sufras solo: sufre delante de Él. No te derrumbes a solas: derrúmbate delante de alguien más que pueda llevarte a Él. Clama delante del Señor, y dile “¡Señor, yo no entiendo, ayúdame a entender!”.

Habla con alguien, habla conmigo, con Patricio, con Paty, con Cornelia, con tus líderes en Grupo Ancla, acércate a alguien hoy y clama y dile “Yo no entiendo lo que Dios está haciendo, ayúdame a entender!”.

Y si hay algo por lo que arrepentirte, estás en el lugar correcto, porque compasivo y clemente es el Señor: lento para la ira y grande en misericordia y amor leal.

B) Nuestra historia la cuenta el Señor

Muchos de nosotros hemos pensado... pero Jonás, ¿por qué fuiste tan terco? ¿Dime Jonás? Y Jonás contando la historia una y otra vez a lo largo de su vida. Y tantas canciones diciéndole dormilón al hombre.

Pero... piensa en los israelitas siendo transportados al exilio. Asesinados por la próxima generación de asirios. Algunos fueron hijos de ninivitas que se convirtieron a través de la señal de Jonás. “**Pero Jonás, si tan solo no hubieras ido...**”. Que por Jonás predicar en Nínive, se perdieron las diez tribus del norte de Israel.

Entonces... ¿Jonás lo hizo bien? ¿Jonás lo hizo mal? Pues, Jonás fue un profeta del Señor, que fue una señal del Señor. **A Jonás lo juzga el Señor. Con las luces y las sombras.**

- Porque al final, Cristo toma a Jonás como ejemplo.
- Que Él sería una señal como Jonás fue una señal.
- Él dice que la conversión de los ninivitas fue genuina.
- Y al final, nosotros estamos aquí aprendiendo de Jonás también.

- **Y los 120,000 ninivitas fueron grandemente bendecidos porque Jonás fue también.**

Entonces, ¿qué nos toca a nosotros? Ser fiel con lo que nos toca, hasta cuando nos duela, y ver qué es lo bueno que Él va a sacar.

Buscando ser fiel a Dios, nos encontraremos con situaciones complejas, donde obedecerle va a requerir tomar decisiones que parecerán ir en contra de nuestros intereses.

Que Él nos ayude a ir por las buenas, no por ballena, y Dios que se encargue de los resultados.

Y si no, que podamos arrepentirnos delante de Dios y encontrarnos con un Dios compasivo y clemente, lento para la ira y grande en misericordia y amor leal.

C) La misericordia de Dios es inexpugnable

Inexpugnable es algo que no puede ser tomado a la fuerza, que no puede ser asaltado o quitado o robado.

Y yo solo pienso en cómo no hubo forma que nadie le quitara la piedad al Señor sobre Nínive. Como ni el pecado de adentro ni el pecado de afuera pudo robarle de su amor por los ninivitas.

Y cómo la necesidad de Jonás, una y otra vez, no lo llevó a desistir de perseguir a su profeta, con viento y tormenta y Marineros y gran pez y plantas y gusanos y preguntas.

Es que Dios no para de seguir a los suyos. Dios no se rinde con sus criaturas. Y Dios no se rindo con sus hijos.

Y Dios no se rindió con Su Hijo.

Porque Jesús es, verdaderamente, uno mayor que Jonás.
Jesús es la muestra de cuan grande es la piedad de Dios para con nosotros.

Jesús quien no solo sintió piedad en el cielo, sino que se movió a misericordia mientras veía a las multitudes en necesidad.

Jesús no solo sintió piedad, sino que lloró con nosotros.

Su piedad lo llevó a vivir entre nosotros, a disfrutar cenas y comidas entre ninivitas como nosotros. Aprenderse nuestros nombres y nuestras historias.

Y Jesús fue sacado de la ciudad por nosotros. El salió llevando el madero, con su corazón destrozado y su cuerpo flagelado por nuestros látigos.

Voluntariamente, porque un ayuno no era suficiente, porque nuestras oraciones son insuficientes, porque volvemos y echamos para atrás, porque continuamente deshonramos al Dios que sería justo en destruirnos.

Pero ese Dios se complace en amarnos.
Él conoce nuestras historias y aún así nos ama.
Él conoce nuestros pecados y aún así nos perdona.
Y Él sabe nuestra debilidad y aún así nos llama a servirle.

Dime, ¿qué más puede hacer Él para invitarnos a Su mesa?
¿Para llamarnos a Su casa?
¿Para invitarnos a Su presencia?
¿Para anunciar Su nombre?
Para proclamar a todo lugar que La Salvación es del Señor?

Un Dios así merece toda nuestra confianza.

Bendito sea el nombre del Señor.